



TOMO V.—NÚM. 7.

EDICION ILUSTRADA.

AÑO IV.—NÚM. 212.

ANUNCIOS: á precios convencionales
Número suelto, un real.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.
Administracion, Lepanto 18.
ORENSE — LUNES 30 DE ABRIL DE '877.

SUSCRICION: 5 pesetas trimestre
en toda España.

SUMARIO.—Estudios sobre el Sol, (cartas á una mujer), por José Rodríguez Mourelo.—Rosa Gobona, por Emilia Torres y Calé.—Dios, (poesia), por Juan A Saco.—Los codos de Laroco (impresiones de viaje), por Filomena Dato Muruais.—El estudio de la legislación, por M. Carril y Campero.—Grabado, San Pedro de Rocas. (Véase la explicacion de este grabado, en el Tomo I de nuestra Revista páginas 220 y 225).—Revista local.—Anuncios.

ESTUDIOS SOBRE EL SOL.

CARTAS Á UNA MUJER.

(Continuacion)

Que energia tan considerable, que fuerza tan enorme habrá de entretener tales acciones, en nuestra pobre Tierra no hallo á que compararla sino á una cosa celestial y es la atraccion que sobre mi alma ejercen tus miradas, tus sonrisas y el dulce eco de tus amorosas palabras.

Cuando los pétalos de una flor se abren y de ellos se desprende suavemente una de aquellas gotas de rocío, á las que Bequer llamaba lágrimas caidas del cielo, cuando el aletargado insecto despliega sus ácfitros y comienza á volar zum-

bando como para saludar al astro que le despierta, cuando en madejas misteriosas de delicadas hebras de luz ó en preciosas radiaciones juguetea vacilante un rayo de Sol y luego va á posarse sobre tu admirable cabeza, repartiendo sobre ella un tinte de mística luz que hace resaltar mas el oro de tus cabellos, las rosas de tus mejillas y el mágico azul de tus incomparables ojos; ¡que de reacciones no se habrán cumplido en ese Sol! ¡cuántas y cuántas trasformaciones no habrá sufrido la misteriosa fuerza que alimenta una energia tan poderosa!

Pero volvamos á nuestras manchas que ha tiempo tenemos olvidadas.

En los estudios de Astronomia de Flammarion se encuentra una observacion por demás notable para que yo eje de ciártela con sus mismas palabras. «Las inmensas manchas del Sol, cuya naturaleza permanece desconocida aun, se fraccionan

á menudo en dos partes, de las que una se resuelve insensiblemente y concluye por desvanecerse en la masa incandescente de la superficie aparente del Sol. Tal es el fenómeno observado seguido y dibujado por mí desde el día 10 al 22 de Mayo de 1868. La mancha observada era cerca de tres veces mas larga que la Tierra; comenzó por formarse, hácia la izquierda de la sombra de esta gran mancha una primera sombra, al día siguiente este nuevo centro, cubriendo algo de la penumbra, se separó en parte de la mancha á la cual quedó adherido como por una cadena, la tarde del mismo día esta division no se notaba; pero al día inmediato reapareció acentuándose cada vez mas hasta concluir por presentar al telescopio dos manchas separadas en lugar de una. Mas este vástago, concluye Flammarion, no se habia separado de su madre, sino para desvanecerse pronto absorbido por la superficie incandescente.» Esta observacion te demuestra que las manchas se resuelven y desaparecen por esa division ó fraccionamiento notado al telescopio.

El primer resultado que la observacion de las manchas ha dado, es el descubrimiento de la rotacion del Sol.

Si seguimos muchos días consecutivos observando un grupo de manchas y aun una sola, bien pronto notaremos que están animadas de un movimiento que se efectúa á través del disco del Sol y á virtud del cual le recorren de un borde á otro. Suponte una mancha en el borde oriental del Sol, comienza á dirigirse hácia la mitad del astro avanzando lentamente llega á este lugar pasados siete días; pero no se detiene sino que continua marchando para llegar al borde occidental transecurrido igual tiempo; desaparece entonces y vuelve á verse despues de catorce días que es el tiempo empleado en recorrer el emisferio opuesto.

Este hecho nos demuestra la rotacion del Sol sobre si mismo que se verifica segun Cassini en 27 días, 12 horas y 20 minutos; segun Lalande en 27 días, 7 horas, 57 minutos y 27 segundos y por tér-

mino medio adoptado por Langier en 27 días y 4 horas; pero esta duracion se refiere á la rotacion aparente, pues la real es algo menor debido á la translacion de la Tierra al rededor del Sol. La rotacion real de este astro tiene lugar en 25 de nuestros días y se verifica en la direccion de Oeste al Este.

Pero aun hay mas; el Sol con toda su corte de planetas, satélites gasteroides se traslada en el espacio infinito con una velocidad sorprendente. No ha mucho se descubrió que el Sol se mueve con todo el sistema planetario que rige, trasladándose en direccion de la constelacion Hércules, con la asombrosa velocidad de 2 leguas por segundo ó lo que es igual 60.000.000 de leguas por año.

Que inmensa será la fuerza á virtud de la que todo un mundo se lanza en peregrinacion por entre las estrellas, que potente energia no habrá de tener el centro que lleva hácia siese Sol tan hermoso y tan colosal y cuan estenso el medio que haya de transmitir acciones y atracciones tan considerables.

Cambios profundos se prevenen en el aspecto del cielo á medida que el Sol vaya acercándose á la constelacion citada y se adivina, el considerar que todo el sistema planetario se traslada, puesto que este mundo que rige el Sol se mueve al rededor de otro centro infinitamente mayor, y al que el astro central estará tan subordinado como nosotros á él.

¡Qué Sol habrá de ser aquel Sol que preste al nuestro luz, que le dé esa vida que á nosotros trasmite traida por las misteriosas palpitaciones del éter!

Aparto mi vista de ese infinito en cuyas oscuridades se pierde, y que no acierto á comprender, y torno á tí mis ojos para en los tuyos ver tu alma, centro de un amor infinito y celestial, hácia el cual se dirigen en ese sentimiento mis deseos y mis aspiraciones.

(Continuará.)

JOSÉ RODRIGUEZ MOURELO.

Lugo 5 de Abril de 1877.

Rosa Govona.

Fracmento del libro de A. Gotti «Guidizio E. Lavoro.»

(Traduccion del italiano.)

Roma tuvo entre otros un hospicio para los huérfanos por obra de un albañil: y Turin, por la de una pobre mujer Rosa Govona, tuvo un asilo para las hijas de los pobres.

Esta habia nacido en Mondovi, (1) antes de la mitad del siglo pasado, (2) y quedara sin padres en misera condicion. Iba viviendo con los trabajos de la aguja, debiéndoselo todo á si misma, sin un pensamiento de vanidad, con el corazon lleno de hermosos y santos afectos.

Habia acogido en su casa á una pobre huérfana: á la cual, con la elocuencia que brota del amor, dijo, abrazándola como hermana: «aquí vivirás conmigo, dormirás en mi lecho, beberás en mi vaso, y comerás del trabajo de tus manos.» (3)

A esta compañera se juntaron despues otras y todas con asiduo trabajo se procuraban el sustento; era la labor para ellas una plegaria; y comer en comunidad el pan ganado por cada una, era un consuelo para el corazon.

Habiendo obtenido del municipio una casa mas amplia en la llanura de Breo, ordenaron allí un taller de hilados de lana.

Asi la buena Rosa sin darse cuenta de ello, habia llegado á fundar una verdadera y propia institucion; y viendo su utilidad creciente, fué á Turin el año 1775, mejor país, donde pudo reunir, para mas ventaja, mayor número de personas.

En Turin ya era conocida, y ya se sabia que clase de bienes deseaba hacer, por lo cual obtuvo enseguida algunas habitaciones en la casa de los Padres del Oratorio de San Felipe, y algunas mesas y camas de los cuarteles militares, para que ella y parte de sus compañeras se pudieran acomodar por entonces.

(1) Mondovi: capital de la provincia de su nombre en los Estados Sardos

(2) El año 1716.

(3) B. Sacchi: *Ensayo de biografías*, vol. 2º

Un año despues de su llegada, Carlos Manuel III dió á aquellas jóvenes una espaciosa casa, y así quedó verdaderamente establecido el instituto de *Sor Rosa Govona*, que fué llamado de las *Rosinas*, en el cual se entraba por una puerta sobre la que se leían estas palabras: «Comerás del trabajo de tus manos,» para condenar el ocio y para pública confesion de la regla de aquel hospicio.

A ejemplo del instituto de Turin, Rosa Govona fundó otros en Novara, Tossano, Savigliano, Salurzo, Chieri, y San Damian d' Asti.

En todos estos hospicios se hallan labores adoptadas á la mujer y todos ellos se sostienen con el trabajo de las jovencitas ninguna de las cuales, á no ser por falta de edad ó de salud, puede esceptuarse de trabajar.

Estos hospicios fundados y durante mas de treinta años dirigidos por aquella sencilla mujer, son un hermoso y perdurable ejemplo de actividad femenil, en medio de la cual se mantiene en toda su pureza la virtud de las doncellas.

Rosa Govona murió el 28 de Febrero de 1776, habiendo dejado al mundo la prueba de que el trabajo es tambien un excelente maestro de caridad.

En resumen, quien trabaja se educa siempre mas y más, así mismo; y así, mientras que de un lado se pone á cubierto de la fortuna, de otro aprende á servirse de ella, de modo que le proporcione envidiable reputacion. Es raro que el dinero ganado honrada y laboriosamente se sepulte en un cofre ó se desperdicie malamente por locas vanidades.

El hombre que adquirió riquezas con el talento y el trabajo, sabe que valen ménos que el trabajo que se las ha dado, y mas de lo que le pueden procurar; por eso, ni se enamora de ellas, ni las derrocha.

Al emplear sus propias fuerzas, se conoce uno bien á si mismo, y se guarece de inútiles envidias y de ridículos desprecios; en el ejemplo propio, aprende cuán noble es cualquier trabajo.

Y la nacion, si por un lado ha de glo-

riarse de los pocos que le abren nuevas vías de riquezas y le dan el uso de nueva fuerza, del otro se complace en todo el que se fatiga en un taller y le dá todos los días el fruto de su trabajo, no pidiéndole más que el pan que comerá bañado en su sudor, y no aspira á otro título que al de hombre honrado.

Se vé, pues, por estos ejemplos, que sin salir uno de su escala, puede adquirir ese nombre, prepararse al bien de la otra vida, y hacer duradera en esta su memoria.

El mal de hoy es que
.....Il mestier facile e piano
Che gl' insegnó natura agum rinnega,
E unol nei ferri dell' altrui bottega

Spellar la mano (4).

He dicho de hoy, pero yo en tiempo de Brindo Bonechi, nacido en Viena hácia 1260, las cosas estaban de tal suerte que hubo de decir en uno de sus sonetos:

Il calzolaí fa 'l suo figlinol barbieri,
Casi 'l barbier fa 'l figlinol calzolaio,
Il mercatante fa 'l figlinol notaio,
Cosi 'l notaio fa 'l figlinol drappieri. (5)

En fin, lo mejor es, que cada uno se haga los vestidos á su medida y cuida de tenerlos limpios: parecerán siempre bien, aunque no sean de seda ó terciopelo.

EMILIA QUINTERO Y CALÉ.

Lugo 1877.

DIOS.

¡Loores al Señor! Raza de humanos,
Que, reyes de la tierra, en vuestra frente
Destello del Eden lucís glorioso,
Himnos alad de gratitud ferviente
Al Rey de las edades poderoso.
¡Cuán grande sois, Señor! Sol de la vida,
Los soles son tu sombra,
Tu sér la eternidad, Tú tu medida,

(4) «Cada cual reniega del fácil deber que le impuso su naturaleza, y pretende poner la mano en lo que incumbe á otro». —Giusti. Versos publicados é inéditos.

(5) «El zapatero hace á su hijo barbero.
«El barbero hace á su hijo zapatero.»
«El mercader hace á su hijo notario.
«El notario hace á su hijo comerciante». —Brindo Bonichi, Rimas.

Tu paso el sér, la inmensidad tu alfombra.
Infinito sondar el regio arcano,
¡Quién osará, do tu existir se esconde,
Cual sus abismos veda el océano
Que el ojo audace del mortal ahonde,
Cual remoto confin en noche densa
Tupida envuelve lobreguez inmensa?

¡Cuán grande sois, Señor!—Bajo almo lazo
De indivisible Esencia,
En trina sociedad que en uno mora,
Y en mútuo amor se adora,
Las edades sin fin de tu existencia
Ves deslizarse en eternal abrazo!
¡Oh infinito Poder! ¡Oh Luz fecunda!
¡Oh vivífico Amor! Tres veces santa
Y augusta Trinidad! ¡Qué movimiento,
Qué eterno refluir de sacras ondas
De vida y de contento,
Tu incomprendible Sér místico inunda,
Y el solio perennal de paz circunda!
Tú solo, centro de tu Sér, Tú solo
Bien de Ti propio, á tu existir unida
Llevas por siempre plenitud de vida!

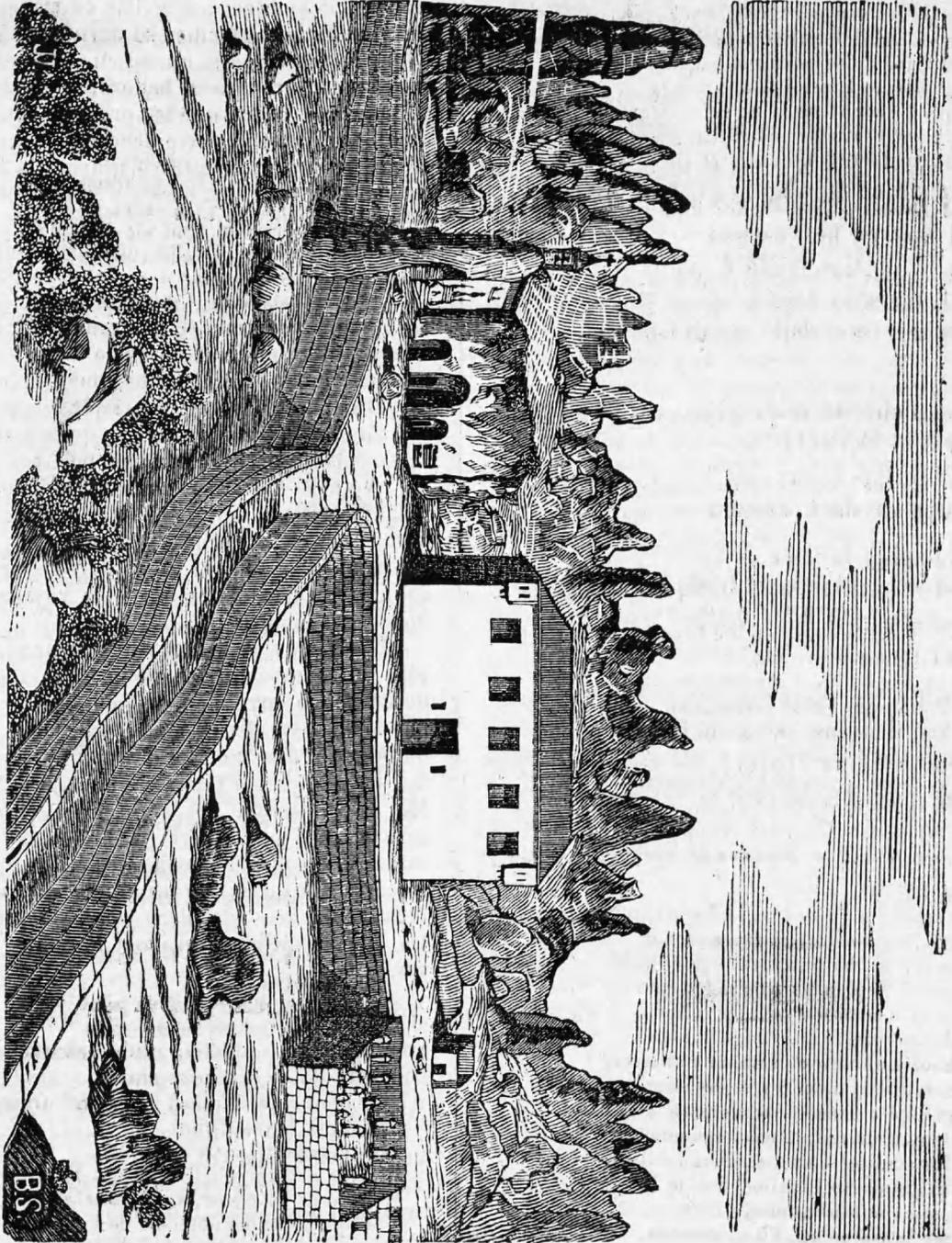
“¿Y nadie en torno, adorador felice
De mi regia Deidad,—sonó tu acento,—
De mi gloria y poder participando,
Mi excelsitud cantando,
Se abismará en mi amor? Rasga al momento
Tu seno, oh nadal; el universo sea.,,
Y en piélago de mundos
La nada se inundó. ¡Cual centellea
Por los aires la luz, y ardiente llama
Por los antros del caos se derrama!
¡Cuál giran ante Ti, tras si dejando
Resplandecientes huellas,
Reflejos de tu luz, áureas estrellas!
Y en el eje rodando diamantino,
En selvas y campiñas deleitoso,
Sus galas ostentoso va mostrando,
En circular camino,
El fértil globo terrenal, do al hombre
Pusiste ¡oh Dios! para ensalzar tu nombre.

¡Y el solo te negó! ¡Y el hombre solo,
Imán inteligente,
En tí, Señor, desconoció su polo!
Cantan las aves con sonoro trino
Tu majestad; las selvas con sus ramas,
Los rios en su giro peregrino,
La inmensidad del mar, la voz del trueno,
El sol con vivas llamas,
Y la pompa del cielo cristalino,
Todo te aclama ¡oh Dios! todos llevando.
El sello de su Autor, vanle ensalzando.
Y el que unánime obsequio de los séres,
Pontífice del mundo, debe alzarte,
El que tu imágen lleva dentro el seno,
De tu presencia lleno,
Rebelde á tu Deidad, osa negarte?
¿Oyes su loco acento?
“¡Gloria á la Humanidad, cúspide y cima,
Do su esencia el gran Sér desenvolviendo,
Tras cambios mil, su perfeccion sublima!

¡Gloria á la Humanidad, do el peusamiento
Encarna del gran Sér, de él emanando
Tierra y plantas y mar y firmamento!
¿Hay por dicha otro Dios? ¡Mentido nombre!
¿Do tal Númen está? Dios es el hombre.“

¿Será que en ímpio afan eternamente
La atroz soberbia de Luzbel porfia,
Con bárbara osuedia,
Sacrílega á emular la humana gente?
Hoja perdida, que al soplar del viento

SAN PEDRO DE ROCAS.



Sin huellas va á morir, sombra de vida
Que tumba halla en la cuna,
Eco de llanto y funeral lamento
Con que el nacer al espirar se aduna,
Soy yo quien rayos poderoso vibra,
E imprime movimiento
De la tierra á la inmensa pesadumbre?

¿Soy yo quien el destino
Rige feliz desde la etérea cumbre,
Y á esos globos de luz traza el camino?
¡Oh! perdona, Señor: tu voz potente
Del llano basta do mi acento zumba,
Mi polvo á desaparecer... ¿En qué del hombre
La régia majestad queorna su frente,

¿En qué su gloria está, cuando anhelante,
Ansiando por romper las torpes leyes
De la tierra servil, se alza gigante,
Sinó en servirte á Tí, Rey de los reyes?

¡Oh! perdón, Señor: no el rayo ardiente
De tus cumbres flamígeras vibrando,
Descargues vengador; no como cuando
El arcángel del mal la dura frente
Erguir ceñido de su infucio bando
Presumiendo á tu solio, aterradora
Se oyó tu voz sonar, y en su cimientto
Temblando estremecido el firmamento,
Sintió tu vencedora
Majestad. Despeñado,
Cayó fudando hasta el abismo horrendo
Del cavernoso tártaro sombrío,
El prevaricador... ¿Donde el impio,
Qué osára al Dios del cielo? Así cayendo,
Polvo sea, Señor, bajo tu planta
Quien protervo hasta Ti su sien levanta.

Mas no, Dios bondadoso!
El vaso henchido de furor suspende
Que amaga ya espantoso;
El ay! que exhala el corazon del justo
Y en alas de piedad el cielo hieude,
Descoja el ceño á tu semblante augusto
Si grande fuiste, oh Dios, cuando iracundo,
So las mugientes olas
Del mar que en derredor reinaban solas,
Serenó hundiste en su embriaguez el mundo;
Sublime eres aun, más sobre la cumbre
Del Gólgota espirando,
Y al cielo vuelta la amorosa lumbre
De tus ojos, al orbe rescatando.
¡Cuán grande en perdonar, tu poderío
Excelso resplandece!
¡Cuán grande, cuando fúlgida estremece
Tu viva luz el corazon impío,
Y preñados de lágrimas los ojos,
Gimiendo ante tus piés cae de hinojos!

¡Ah! brille ya tu luz. Los que blandiendo
La corva cimitarra, á razas ciento
Imponen el Coran; quien bajo el rudo
Carro de Jagrenat rueda sangriento
Impávido á morir; y el que sañudo
Apaga feroz sed en cráneo humano,
O abyecto hunde su sien ante el inerte
Engendro del cincel; y el que orgulloso
— «¿Fú no existes?» — al cielo enderezando
Su lengua de reptil, silba nefando;
Todos sumisos á tu voz, Dios fuerte,
La enseña del Calvario
Adoren con amor; todos su frente,
Bajo el tendido pabellon de nubes
Do enaltecen tus glorias los querubes,
Prosteinen ante Ti, Jehovah potente.

Juan A. Saco Arce.

LOS CODOS DE LAROCCO. (1)

Impresiones de viaje.

Era el diez y seis de Mayo. Los rayos del sol que se ponía, apenas alumbraban ya las cimas de los montes; nubecillas de risueños colores y caprichosas formas se agrupaban en torno del astro rey como si quisiesen detenerlo para hacer mas duradera su belleza, que debia desparecer con la luz que les prestara sus colores; una brisa fresca y suave acariciaba mi frente; el susurro de las fuentes, el murmullo del viento á su paso por los bosques y el canto de las aves ocultas en el ramage, formaban una armonía dulcísima, himno de despedida que la naturaleza entonaba á su esplendoroso amigo.

Yo respiraba con placer el ambiente saturado de los perfumes de las innumerables flores que esmaltan el hermoso suelo de mi patria; era feliz en aquellos momentos; pues uno de mis mayores goces consiste en viajar á través de la bellísima campiña de Galicia, que en su infinita variedad presenta los mas poéticos cuadros.

¡Ay pero todo tiene pronto fin en el mundo! y tanta belleza, tanta armonía, fué poco á poco desapareciendo, fuéronse apagando los sonidos y cambiándose los verdes y floridos prados en colinas cubiertas de viñedo, las rosadas nubes fueron tornándose negras.

Bajábamos de Trives por una pendiente rápida y llegamos muy pronto a los famosos colos de Laroco, á cuyo melancólico aspecto se conmovió mi alma de un modo extraordinario: la hora del crepúsculo que de suyo es triste para mí, aumentaba su tristeza en aquella soledad. Me es imposible describir lo que pasaba en mi corazon: mi tristeza puede decirse que era inmotivada; pues no tenia otra causa, que la influencia que ejercía en mi ánimo el paisaje que se ofrecía á mi vista. Pero yo sufría una angustia indescriptible, un peso horrible agobiaba mi alma.

Allí no habia horizontes; mirando al fondo el rio estrecho y profundo, en lo alto un pequeño trecho de cielo plomizo que se abarcaba en una sola mirada, á los lados aquellos montes cubiertos de cepa que se pierden en las nubes.

Todo habia enmudecido, nada se oía ni el canto de un pájaro ni el balido de un cordero... nada, mas que el ruido triste y monótono de aquel rio que corre tan profundo y tan negro que parece un tributario del Leteo. ¡Aquella soledad me aterraba!

(1) Por falta de espacio no hemos publicado en nuestra Revista anterior esta bella descripción, que para explicar el grabado que la ilustraba escribió nuestra apreciable colaboradora la Srta. Doña Filomena Dato Muruais.

Al llegar al puente era casi noche y como está en lo mas bajo, apenas se veía: las nubes que tan bellas me parecían al ponerse el sol, se me figuraban ahora negros y gigantescos fantasmas. Me pareció que me hallaba en el fondo de una inmensa tumba de donde volvería á salir; que aquellas vueltas del camino eran las del laberinto de las catacumbas y que ya para mí había desaparecido para siempre la luz del día.

Apesar de que mi corazón se oprimía, yo gozaba, porque aquel espectáculo era al mismo tiempo grandioso: aquellas dos cimas que á la vista parecían que tocaban en el cielo, semejaban dos colosos que frente el uno al otro se amenazaban de continuo, sin llegar á tocarse jamás, sujetos por la mano del destino mas fuerte que ellos é inmutable en sus decretos.

Ya había tendido la noche su manto de estrellas cuando llegamos á la cumbre de la montaña. Respiré el puro ambiente de la noche con el mismo placer que si saliera de un sepulcro despues de estar largo tiempo encerrada en él.

Estas lúgubres imágenes en confusa vaguedad y estraña mezcla con diversos objetos, ocuparon mi mente durante el sueño. Libre mi fantasía de los lazos de la razón, forjaba ejércitos formidables, de las cepas que cubren aquellas alturas y que entonces empezaban á vestirse de hojas, fuertes y almenados castillos de los pequeños muros, que de trecho en trecho sostienen la tierra, la imaginación me presentaba ensangrentados cadáveres rodando hasta lo profundo del río en tan gran número que llegaron á llenar su cavidad y convertir aquella sima en una montaña mas alta que las otras.

Al asomar en el oriente el lucero precursor de la aurora, emprendimos de nuevo nuestra marcha y á los primeros rayos del sol llegamos á dar vista a Puente Petin ¡Cuán bello es el VALLE DE ORO! El que lo vé por primera vez se cree embargado por un sueño delicioso del cual teme á cada momento despertar. Yo que crucé este valle risueño en una poética mañana del mes de las flores, sentí una emoción, desconocida para mí, que no había visto nunca tanta belleza reunida: creíme trasportada al paraíso.

Yendo de Orense, se deja á la derecha antes de entrar en el puente el pueblo que le dá su nombre y que parece una bandada de palomas que están bebiendo en el Sil.

¡Que hermosa vista ofrece el valle mirado desde el puente! Tantos pueblecitos con sus casas blancas y sus modestos campanarios medio ocultos por el verde follaje de la arboleda que los rodea. Los prados cubiertos de rocío eran el manto régio con que la naturaleza se adornara para recibir á su amante el Sol, á cuya primera mirada habían de brillar sus gotas como diamantes, parecía que las estrellas cansadas de mecerse en el espacio durante tantos siglos, habían

ido á posarse y descansar un momento en aquella verde alfombra. La colina en cuya falda está situado Petin, estaba cubierto por tantas y tal variedad de flores silvestres, que vista desde la orilla opuesta del Sil, parecía un gigantesco bouquet sujeto por una ancha cinta de plata. Aquel río que corre sobre un lecho de flores es un espejo que de propósito colocó allí la Providencia para contemplar en el reproducida toda la hermosura de la naturaleza.

¡Cuanta belleza! ¡cuanta poesia tiene el alba en aquellos campos!

El gratísimo concierto que forman; el murmullo del río, que teme sin duda despertar á sus ninfas del plácido sueño en que reposan, sinó corre manso y silencioso, el céfiro que suspira de amor al besar á las flores que se estremecen de felicidad, los gorjeos de los ruiseñores que como ecos dulcísimos contestan á los amantes arrullos de las tórtolas y el cántico lejano del labrador que empieza sus faenas es un conjunto de armonías que no tiene nombre en el lenguaje humano y en vano trataría Rosini de imitar el himno de amor que la naturaleza canta al Hacedor en el momento de despertar.

FILOMENA DATO MURUAI

EL ESTUDIO DE LA LEGISLACION.

(Continuacion.)

El Derecho Romano es la base de casi todos los códigos de Europa. Abrid esos libros preciosos, en donde están consignadas las reglas á que debe sujetarse la vida de los pueblos en las diversas fases que presenta en su carrera y desenvolvimiento; y habréis de ver que las leyes de los antiguos latinos son la norma, la guía, el norte de aquellas notables reglas. En los códigos penales y el sistema administrativo encontraréis algo nuevo, moderno; pero en todo el resto del sistema legislativo de Europa, apenas veréis cosa que no esté tomada, bien de el Derecho Romano, bien de la Legislacion Canónica. En esta parte, triste es confesarlo, nosotros apenas hemos hecho nada, y ellos lo han hecho todo.

Estudad la Legislatura española, ya desde sus primeros días, y encontrareis confirmado mi aserto. *El Liber Iudicum*, ¿qué otra cosa es sinó el resultado de las costumbres germánicas, de las leyes romanas y de algunos principios de Disciplina

Eclesiástica? Dejando ahora á un lado quienes hayan sido los verdaderos autores de esta obra de Derecho; y reconociendo desde luego que en ella existen leyes de Eurico, Leovigildo, Recaredo el Católico, Sisenando y Recesvinto: dejando á un lado el juicio crítico que se merezca este Código de leyes visogodas, del qué Montesquieu dijo en su *Espíritu de las Leyes* que solo contenia leyes pueriles, absurdas, frívolas é inconducentes para el gobierno; á la vez que Cujacio, notan solo lo juzgaba superior, y muy superior, al recto de los códigos bárbaros, y, á mi ver, acertadamente; si nó que, además, infería de él la más alta civilización de los godos españoles sobre los demás europeos de aquella época: dejando á un lado lo imperfectas que por entonces aparecen las leyes penales, prodigándose sin medida el talion, y dando cabida á una porcion de patrañas y aberraciones perfectamente incompatibles con los más rudimentarios principios de la ciencia penal: dejando á un lado todo esto, digo: nada hay grande y sábio, si existe algo que sea sabio y grande, en las leyes visogodas, que no haya sido tomado del Derecho Romano y de la Legislacion Canónica. El analizar los cánones de esta obra me llevaria fuera de mi objeto; pero probaria de una manera incontestable la exactitud de mis afirmaciones.

M. CARRIL Y CAMPEPO.

(Se continuará).

REVISTA LOCAL.

Meditemos... las circunstancias, la estacion, los hechos culminantes de estos últimos dias, se prestan á meditaciones profundas.

En una de las sesiones de la Excm. Diputacion provincial, se dirigieron algunos *disparos de guerrilla* al actual director de las casas de Beneficencia. Yo en su lugar hubiera hecho dimision del cargo, y él por lo visto opina lo contrario: cuestion de apreciaciones. Variemos de tono, que ciertas cuestiones desagradan á la generalidad de las gentes, y todo revistero que quiera vivir en el siglo XIX, tiene por necesidad que adular á todo el mundo para crear atmósfera.

El sábado último, á las once y media de la noche se declaró un incendio en una de las casas de la calle de la libertad: instantáneamente se presentaron

en el lugar del siniestro multitud de personas que prestaron eficaces auxilios para la extincion del fuego; mas tarde llegaron algunos jefes y oficiales del Provincial de Orense, tropa de la guarnicion y varios individuos de la Guardia Civil. Las bombas del municipio segun añeja costumbre, llegaron al último, quedándose una en la plazuela de S. Marcial, sin duda como refuerzo. Por fortuna, el fuego fué dominado á los pocos instantes, sin que hubiese que lamentar niuguna desgracia personal.

A propósito de este siniestro, debemos llamar la atencion del Sr. Alcalde (y no es la primera vez que lo hacemos en bien de la tranquilidad del vecindario), acerca de un abuso que, contraviniendo las ordenanzas municipales, se está cometiendo en nuestra poblacion. ¿Porqué se toleran dentro de la ciudad los grandes depósitos de materias inflamables? ¿Sabe el Sr. Alcalde, que en el campo de las Mercedes número 5, y nada menos que en una casa vieja construida de paja y barro, existe almacenada yerba seca? Nada mas sobre esta cuestion, porque tengo la seguridad de que es *predicar en desierto*, hasta que los hechos no se encarguen de confirmar las previsiones de la prensa, nuestras autoridades no tienen por conveniente tomar medida alguna.

Con profundo sentimiento, participamos á nuestros lectores la muerte del Sr. D. Juan E. de Ternes Alvit, persona que por su honradez y nobles sentimientos, gozaba de generales simpatías en esta poblacion. Enviamos el mas sentido pésame á su desconsolada familia.

Para cosas graciosas los cajistas: ellos son los que solazan mi ánimo y sirven de consuelo á mis profundas penas. El hombre mas triste y meditabundo, tiene que reir estrepitosamente ante la elocuencia de sus fazañas. En las interesantes cartas que sobre el Sol publica en nuestra Revista el Señor Rodriguez Mourelo, página 46, columna 2.^a línea 15, han puesto *doctrinas de los preparativos*, en vez de *doctrinas de los peripatéticos*, como en letra legible y resplandeciente se leía en el original. El buen juicio de los lectores habrá suplido el error, y esta justa consideracion debe consolar al Sr. Mourelo.

Se ha publicado la *Corona fúnebre* que EL HERALDO GALLEGO consagra á la memoria del Señor Vesteiro Torres. Como parte interesada, nada puedo decir de su mérito literario, y espéro saber el juicio que de ella forma la prensa de Galicia: en cuanto á la fotografía que la ilustra, debo manifestar que no salió con la perfeccion que acredita las obras del Sr. Bocconi, á causa de haber hecho este distinguido artista la reproduccion de una mala fotografía que representaba un grupo de familia entre el cual, y en muy pequeño tamaño, aparecia el retrato del Señor Vesteiro.

Esta fotografía fué la mejor que se pudo hallar para el objeto, pues otras que habia eran tan pésimas que se resistian á la reproduccion.

Las *Coronas fúnebres* se venden al precio de 6 REALES para los suscritores de nuestra Revista.

Hasta la próxima, queda en expectativa vuestro servidor.

LUIS DE CASTRO VALLADARES.